

de los Cupules, éste atacó inmediatamente á los españoles, quienes después de varios encuentros derrotaron á sus enemigos, persiguiéndolos hasta la provincia de Ekab, donde los indígenas presentaron batalla á Montejo y su gente. Después de una prolongada lucha volvieron á Chichen-Itzá, donde fueron recibidos por el Jefe Nacon Cupul, quien aparentó estar conforme con todo lo que Montejo propuso; pero tan luego como Montejo le devolvió su espada en prueba de confianza, el Jefe intentó atravesar con ella á Montejo; afortunadamente uno de los soldados de éste último evitó el crimen, y haciendo uso de su propia arma cortó de un tajo uno de los brazos del cacique. El ruido atraío la atención de la gente de Montejo y el Jefe fué muerto á sus manos.

Estableciéndose en Chichen-Itzá, con la ayuda de los súbditos de Nacon Cupul y los de Cheles, reconstruyó la ciudad, dándole el nombre de Ciudad Real.

Nombró magistrados y alcaldes y destinó al lugar una fuerza de 160 soldados. Se construyeron apresuradamente casas de madera y paja, á imitación de las de los mayas, y asimismo una iglesia ó templo y una plaza espaciosa en la que se establecieron los cuartellos. Después de un ligero ejercicio se organizaron pequeñas partidas exploradoras que alternativamente hicieron correrías por los alrededores con objeto de conocerlos.

El plan de Montejo, por mas que parezca extraño, era manifestarse benévolamente con todos los que estaban bajo el dominio español, y aconsejó á sus capitanes que en todo se mostaran con moderación, cuidándose de no ofender á los indios ó á sus familias, y muy especialmente de no atropellar su propiedad. Con este fin su deseo era que los indios se acostumbraran á tratar con los españoles, dándoles á comprender la ventaja que con eso obtendrían.

Al principio este plan tuvo éxito, pues los indios parecían estar contentos con su alianza con los españoles, y no se negaban á prestar los servicios que se les pedían. Los Cheles continuaron dando muestras de amistad. Los Xines de Maní eran los amigos tradicionales de los Cocomes de Bolón, quienes pretendieron aprovecharse de la mansedumbre de los españoles para preparar su defensa contra sus mortales enemigos. Afortunadamente, Montejo, que era tan perspicaz y diplomático como los indios, insinuó á los jefes de Maní que las tribus que le ayudaron obraban contra sus propios enemigos y esta promesa secreta bastó para conseguir su simpatía. Esto no evitó, sin embargo, que Montejo dejara tras si motivos para toda clase de disensiones y pequeñas encillas entre los indios, quienes impidieron toda clase de unión contra él.

Habiendo Montejo tranquilizado en esta forma á los mayas, y habiendo definido su posición con los caciques, creyó que era llegado el momento de desarrollar sus planes de dominio. Repartió las poblaciones indígenas entre varios de sus capitanes y soldados, dándoles plena autoridad, como era costumbre en los tiempos coloniales. Llevando á la práctica su determinación, comenzó por dar á sus favoritos de preferencia estas comandancias, con objeto de formar una reunión de indios á quienes explicó su objeto, haciendo uso de las frases más sutiles para conquistarse la buena voluntad de estos comandantes. Les dijo que estas comandancias redundarían en su provecho, tanto mas cuanto que los comandantes serían verdaderamente sus padres, ayudadores, tutores y amigos y que podían contar con ellos en todas circunstancias, advirtiéndoles que en esos momentos no

the territory adjoined that of the Chief of the Cupules, that worthy immediately attacked the Spaniards, who after several battles defeated their antagonists, pursuing them into the province of Ekab, where the natives gave battle to Montejo and his men. After considerable fighting they returned to Chichen-Itzá, and were well received by the Chief, Nacón Cupul, who pretended to agree to all that Montejo proposed, and upon Montejo giving back to the Chief his sword, as a mark of his confidence, the Chief endeavoured to run Montejo through, but was fortunately prevented by one of his soldiers, who, with his weapon, instantly cut the Chief's arm. The noise attracting the attention of Montejo's men, they killed the Chief instantly.

Establishing himself in Chichen-Itzá, with the aid of the subjects of Nacón Cupul and those of the Cheles, he reconstructed the city, giving it the name of Ciudad Real.

He named magistrates and mayors and assigned to the neighbourhood 160 of his soldiers. With all speed houses were built of wood and straw, in imitation of the mayas; also a church or temple and a spacious square in which was situated the barracks. After a little exercise they formed themselves into small exploring parties, and alternately went out to ascertain a knowledge of their immediate surroundings.

Strange to say Montejo's plan was leniency and kindness to all those under the Spanish rule, and he advised his captains everywhere to work with moderation and to beware of offending the Indians and their families, and more especially to leave their property unmolested. To this end he desired that the Indians be accustomed to deal with the Spaniards, and have them understand the advantages they would gain. This plan in the beginning met with every success. The Indians seemed to be well contented with their alliance with the Spaniards, and did not refuse the various services which were asked of them. The Cheles continued to give every proof of amiable relations. The Xines of Maní were the traditional friends of the Cocomes of Bolón, who pretended to utilize the peacefulness of the Spaniards in order to prepare defences against their mortal foes. Fortunately Montejo, as cunning and diplomatic as the Indians, insinuated to the leaders of Maní that the tribes aiding him were all against their enemies, and this secret promise was sufficient to attract their sympathy. This, however, did not prevent Montejo from leaving behind him cause for all kinds of dissensions and petty quarrels among the Indians which prevented any conspiracy being made against him.

Montejo, having thus quitted the Mayas, and having settled his position with the Caciques, believed that the time for the unfolding of his plan of domination had fully arrived. He divided the Indian towns among various of his captains and soldiers, giving them full charge, with all the duties attached to their offices, as was the custom of the colonials of the period. Putting into practice his determination, he began to give to his favourites in the first place, these commandencies. In order to form a reunion of Indians, he explained to them his proposed object. With the most subtle words intended to captivate the minds of these commanders, he told them that these commandencies would redound to their advantage, inasmuch that, in the commanders, they would have fathers, helpers,

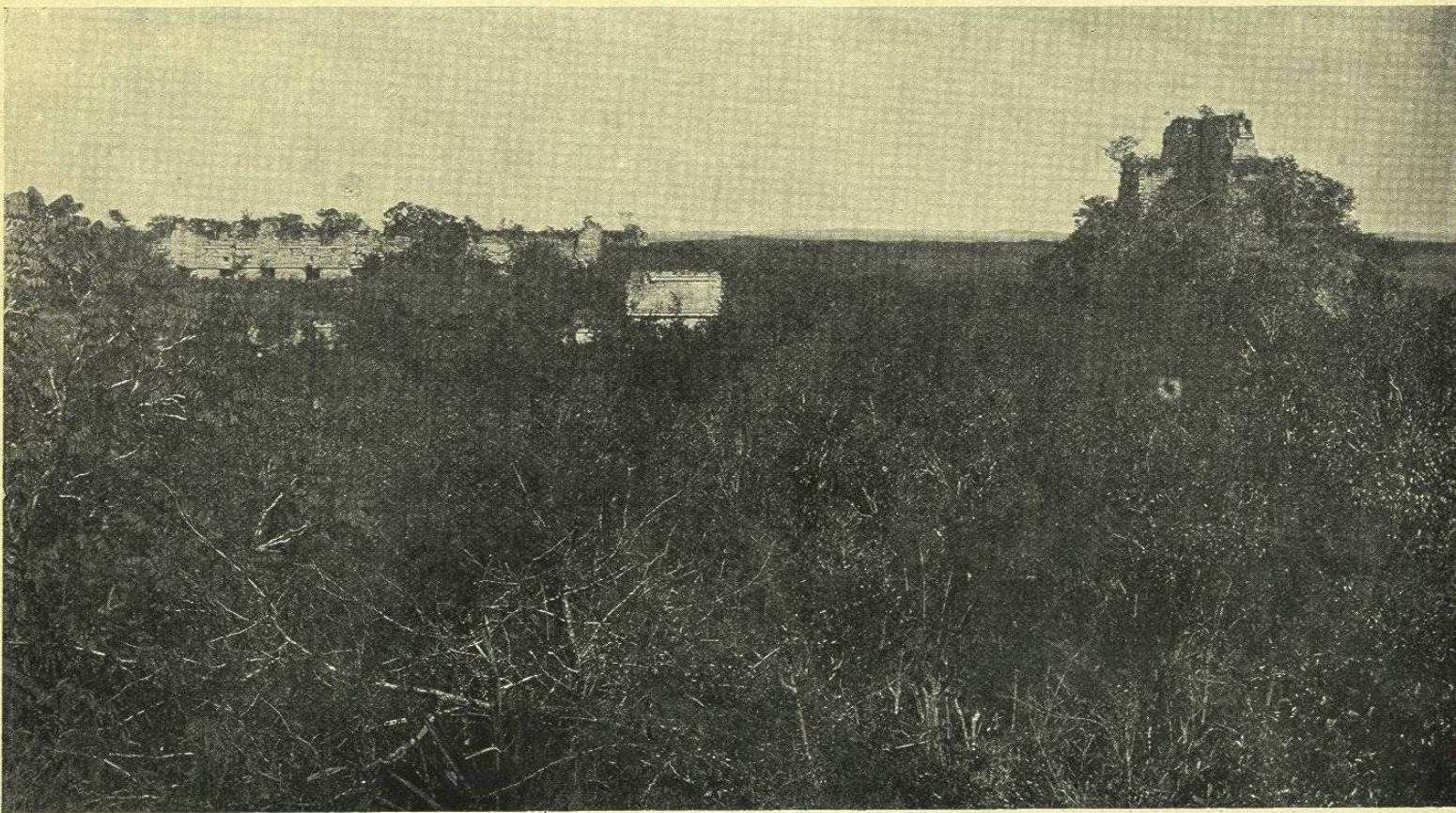
podia darles idea del respeto que debían tener hacia los comandantes. Los mayas no comprendieron la ventaja de tal patrocinio y lo consideraron en su imaginación como consecuencia del nuevo cambio y que lo que se deseaba era despojárselas del lugar; por lo que recibieron á los comandantes con mucha frialdad y se manifestaron tristes bajo todo aspecto, aunque aparentemente resignados. Esta apariencia de resignación engañó al enviado, quien descuidó tomar precauciones que hubieran sido muy acertadas en un principio.

Se empeñó en fundar una nueva ciudad para mantener abierto un camino libre hasta el mar, y absorviendo esto toda su atención descuidó mantener sus relaciones con Campeche y los otros puertos, descuido que hubiera sido fatal á no ser porque afortunadamente los mayas no lo apercibieron.

Los indios se convencieron pronto de que Montejo no tenía ayuda del exterior y por falta de reservas tenía que

guardians, and friends; that these would help them in all their necessities—the more so since, at that time, he was not able to give them an idea of the respect they should give their commanders. The Mayas, not comprehending the advantages of such patronage, regarded only in their imagination the outcome of the new charge which he wanted to place upon them. Thus they received the commanders with coldness, and showed themselves sad and distressed, but to all appearances submissive.

This appearance of submission deceived the envoy, and he neglected certain precautions which had been found very useful in the beginning. His mind was now bent upon the founding of a new town, in order to preserve a free road to the sea. This absorbing his whole attention caused him to neglect his communications with Campeche and the other seaports, and this carelessness in all likelihood would have been fatal, but fortunately the Mayas did not take advantage of his neglect.



Foto, F. Gómez Rul, Mérida.  
Palacio de las Monjas y del Adivino, Ruinas de Uxmal.

Palace of the Nuns and the Adivino, Ruins of Uxmal.

protejerse, y ésto les hizo ocultar el secreto deseado que tenían de destruirlo y libertarse de su aborrecido yugo, que en vano se esforzaba él por disimular. Sin embargo, el primer levantamiento fué provocado por la muerte de Nacón Cupul, pues los Cupules no podían conformarse con la muerte de su jefe, y comenzaron por negarse á pagar contribuciones, presentándose en los diversos pueblos en abierta rebelión. Montejo cometió error sobre error en su sistema de hacer frente á la insurrección, y siendo ya demasiado tarde para sofocarla, abandonó la empresa y se marchó del lugar con sus compañeros, pasando á Icoh, dejando á su hijo á la cabeza de un ejército que quedó en Ciudad Real. Después de emprender diversas expediciones y librarse algunos combates, de los que resultó más daño que beneficio para los indios amigos y aun para sus propios soldados, decidió salir para México, y á fines de 1534 se embarcó Montejo para Veracruz,

The Indians soon learned that Montejo was not aided from the exterior and that through want of reserves he protected himself. This made them hide their secret desire of destroying him and liberating themselves from his hateful yoke, which in vain he wanted to cover up in a mask of solicitous friendship. However, the first incitement to the outbreak was the death of Nacón Cupul. The Cupules could not bear the death of their chief, and refused to pay the imposed taxes; the various towns started in open resistance, and Montejo committed fault upon fault in his methods of dealing with this outbreak, and now too late with his means for quelling the disturbance, abandoned the affair and set out with some companions for Tcoh, leaving his son at the head of the army which was stationed at Ciudad Real. After various expeditions and trifling combats, wherein more harm than good resulted for the friendly Indians and also his

acompañado de González Nieto y Alonso Dávila. Don Francisco de Montejo, el jóven, se quedó mandando la guarnición de Campeche. Montejo llegó á México y se ocupó enseguida de hacer una relación de sus operaciones á la Audiencia, y en formar un relato de todas sus hazañas. La primera Audiencia había cedido sus atribuciones á una segunda compuesta del Illmo. Sr. Don Sebastian Ramirez de Fuenleal, Don Vasco de Quiroga, Alonso Maldonado, Francisco Seinos y Juan de Salmeron. Esta segunda Audiencia informó al Rey respecto á los trabajos que habían pasado los conquistadores y en describir el estado de Nueva España, informándole á principios de 1533 que Montejo estaba empeñado en grandes trabajos en Yucatán, sin poder comunicar sus movimientos, lo cual era mas difícil aún con motivo de carecer de los medios necesarios, y que ni aun podía ponerse en comunicación con Campeche. Además de esto la Audiencia manifestó deseos de conocer todos los detalles relacionados con la expedición á Yucatán, y escuchó la larga relación que hizo Montejo, manifestando deseos de protegerlo, y pesando cuidadosamente el mal resultado de sus operaciones hasta entonces. A ellas debe atribuirse la carta que fué enviada á la reina en Abril de 1531, en la cual se hizo una relación en resumen de la averiguación hecha de las quejas que se habían presentado á Montejo en Tabasco. A la terminación de esta investigación, la referida Audiencia ordenó que el gobierno de Tabasco le fuera restituido á Montejo padre. Teniendo conocimiento Montejo de que sus lugartenientes habían amasado grandes fortunas durante su ausencia, organizó rápidamente otra expedición para Campeche con armas y municiones y algunos buques, la cual confió á Gonzalez Nieto, con instrucciones de que se apoderara de todos los españoles y todos sus bienes y que pasara á Tabasco para completar su conquista. Sin embargo, esas instrucciones no fueron ejecutadas inmediatamente debido á la ausencia de Nieto, pero Montejo hijo se hizo cargo de la expedición y salió para Tabasco, de cuyo territorio tomó posesión en nombre de su padre. Montejo se quedó en México dirigiendo su defensa ante la Audiencia, teniendo en España el apoyo de sus dos amigos, el famoso Juan de Lerma y Sebastian Rodriguez. La causa de Montejo se terminó el 9 de Diciembre de 1533, en que la Audiencia de México recibió órdenes de sostenerlo en sus derechos como conquistador de Nueva España y en las varias distribuciones de indios hechas por Cortés. Estas varias concesiones y derechos los dejó Montejo á su hermano para cubrir los gastos de la conquista de Yucatán y Cozumel. Al mismo tiempo que en España tenían noticias de la conquista de Yucatán y de la fundación de Villa Real y Ciudad Real y Salamanca, el 19 de Diciembre de 1533 se despachó á Juan de Lerma aviso de que la población y administración de Ciudad Real y la Isla de Cozumel eran en favor de Alonso de la Torre, nombrándolo Tesorero. Una concesión más importante que ésta fue conseguida por los amigos y favorecedores de Montejo, y esta concesión fué la órden de 19 de Diciembre de 1533 dada por el Rey en Monzón, nombrando Secretario á Francisco de los Cobos. Esta carta y otras de igual fecha confirmaron todo lo que anteriormente se había concedido, y abrieron nuevos campos á la ambición de Montejo.

En el año de 1536 es cuando de hecho comenzó la obra de las órdenes religiosas de España; entonces era Virrey de Nueva España Don Antonio de Mendoza, hombre renombrado por su saber y por sus virtudes, que cumplía con su ardua tarea de ilustrar á los indios. Era el protector del pueblo y el padre

own soldiers, it was decided to leave for Mexico, and at the end of 1534 Montejo embarked for Veracruz in company with Gonzalez Nieto and Alonso Davila—Don Francisco de Montejo the younger being left in charge of the garrison at Campeche. When Montejo arrived in Mexico he was occupied in giving an account of the various operations to the Audiencia, and in making an epitome of all his undertakings. The first Audiencia had given up their place to a second, composed of the Illmo. Señor Don Sebastian Ramirez de Fuenleal, Don Vasco de Quiroga, Alonso Maldonado Francisco Seinos and Juan de Salmeron. This board informed the King of the hardships that had befallen the conquerors and the State of New Spain. He was advised also at the beginning of 1533 that Montejo was working very hard in Yucatan without being able to communicate his movements; the more difficult also was it to do so because, owing to the absence of proper means, he could not even get into communication with Campeche. Besides this the Audiencia wanted to be made aware of every detail connected with the expedition to Yucatan, and listened to the long account of Montejo, manifesting a disposition to give him their protection and weighing carefully the bad outcome of his operations to the present time. To them ought to be credited the letter which was sent to the Queen, dated April 4th, 1531, in which was given a summary of the investigation of the grievances that they had made to Montejo in Tabasco. At the termination of this investigation the before mentioned committee ordered the governorship of Tabasco to be restored to Montejo senior. Having been apprised of the vast wealth his lieutenants had been collecting during his absence, Montejo quickly organized another expedition to Campeche, with arms and ammunition and some ships, which he sent to Gonzalez Nieto with instructions to collect all the Spaniards and their goods, and start for Tabasco in order to completely accomplish his conquest. These instructions however were not immediately carried out, owing to the absence of Nieto, but Montejo junior took charge of the expedition and sailed for Tabasco, of which he took possession in the name of his father. Montejo stayed in Mexico, making his defence before the Audiencia, and in Spain he was supported by his two friends, the famous Juan de Lerma and Sebastian Rodriguez. The case against Montejo came to a conclusion on December 9th, 1533, when the Audiencia of Mexico was ordered to support him in all his rights as conqueror of New Spain, and in the various distributions of the Indians as made by Cortés. These several grants and rights Montejo left to his brother in order to cover the expenses of the conquest of Yucatan and Cozumel. At the same time they had notices in Spain of the conquest of Yucatan and the founding of Villa Real and Ciudad Real and Salamanca. On the 19th of December, 1533, a public estimate and notice was despatched—stating the population and administration of Ciudad Real and the Island of Cozumel—in favour of Alonso de la Torre, and appointing him treasurer to Juan de Lerma. A more important concession than this, however, was gained by the friends and well-wishers of Montejo, namely, the order of December 19th, 1533, given by the King in Monzon, and making Francisco de los Cobos secretary. This letter and others of the same date, confirmed everything previously granted and opened fresh fields to the aspirations and ambition of Montejo.

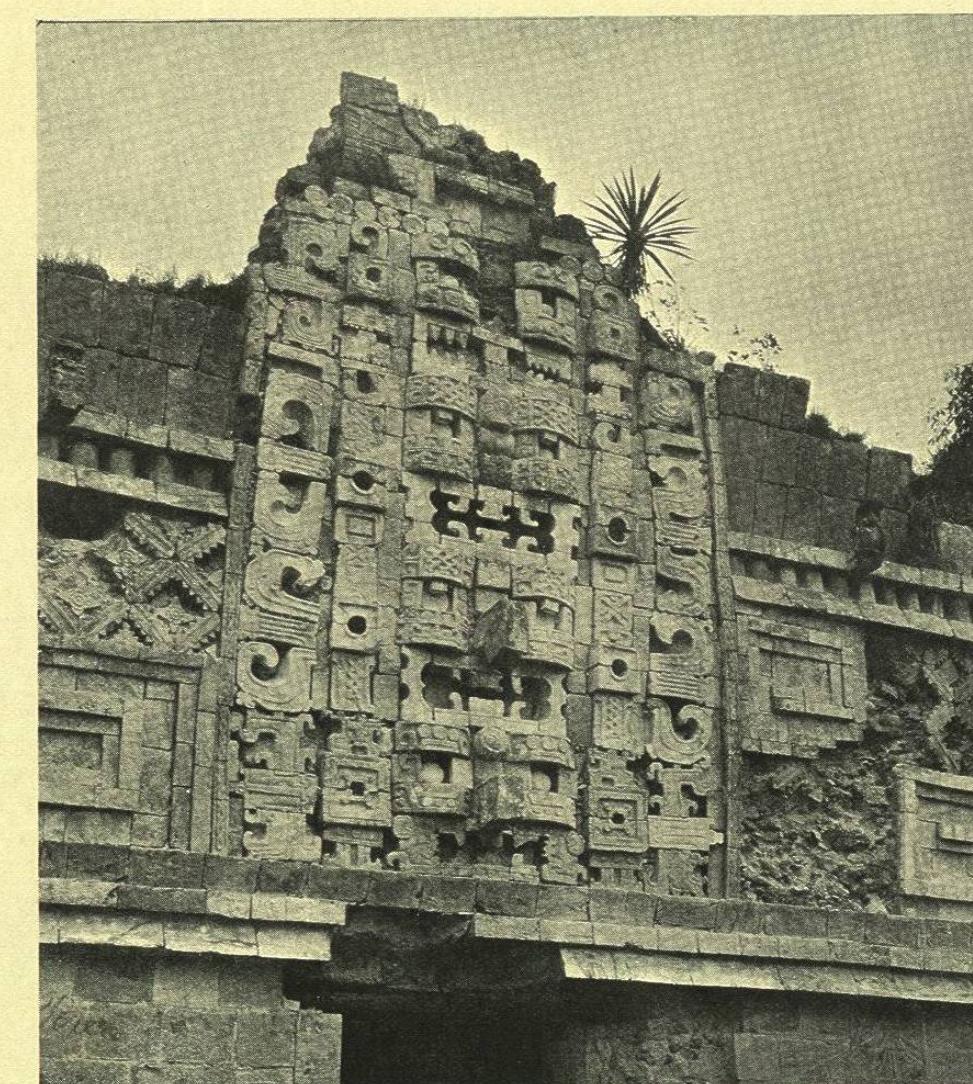
In the year 1536 the work of the religious orders from Spain practically began. New Spain was then under the viceroyalty of Don Antonio de Mendoza, a man renowned for his learning and virtues, who fulfilled the arduous duty of teaching the Indians. He was the guardian of the people and father of

de los pobres, siendo el gran amigo del padre Bartolomé de las Casas, que enseñaba al pueblo sus doctrinas con todo cuidado y discreción. Entre los jefes que sostienen al ilustre dominicano, y con él la mayor parte de los padres, se sostiene la idea de que para convertir á los indios no era necesario amedrentarlos ni dominarlos por la fuerza de las armas, puesto que eran suficientemente dóciles, y que todo cuanto era necesario era dejar á los padres en entera libertad de entrar en las diversas aldeas y conquistar la idolatría no por medio de la espada sino con las predicaciones de los apóstoles. Este plan tuvo gran éxito, pues los indios acogieron las doctrinas de los reverendos padres con gran fervor, y en muchos casos donde prenda bien la semilla del evangelio se abolieron los sacrificios sangrientos.

Estas ideas y trabajos habían sido discutidos en la corte de España y el Rey hizo circular instrucciones á los Gobernadores de todas las colonias, ordenándoles hacer uso de todos los medios posibles para poner á esos padres que se esforzaban por la redención de los indios, en todo nuevo territorio que se descubriera, y que solamente hicieran uso de este medio para destruir la idolatría, dejándolos enteramente libres en otros respectos. Don Antonio de Mendoza tuvo un impulso más laudable aún que el del Rey, pues no solamente fomentó por todos los medios á su alcance esta gran obra de introducir las máximas cristianas entre los indios, sino que aconsejó á los padres que enseñaran á los indios las artes modernas. Para poner en práctica la idea, de Don Antonio se resolvió la conversión de Yucatán, solicitándose la ayuda de los franciscanos que se ofrecieron para este trabajo, manifestando el deseo de marchar sin otra escolta que la doctrina de Jesucristo. El superior de los franciscanos era el padre Fray Jacobo de Testera quien aceptó la idea del Virrey con gran entusiasmo, manifestando su deseo de partir sin pérdida de tiempo. El padre Testera era nativo de Francia, habiendo nacido en Bayona, de una distinguida familia, pues su hermano era chambelan del Rey Francisco Primero. El Padre Testera era hombre de gran elocuencia, siendo uno de los

the poor, being a great friend of the Friar Bartolomé de las Casas, whose practical and kindly doctrines he taught to the people with care and discretion. Between the chiefs who supported the illustrious Dominican and with him the greater part of the priests, he contended that to follow up the conversion of the Indians it was not necessary to frighten and subjugate them by force of arms; they were sufficiently docile, and all that was necessary was to leave the priests in entire freedom to enter the various villages and conquer idolatry not by the sword but by the teaching of the apostles. This plan met with great success, the Indians receiving the doctrine of the new priests with great favour, and in most cases, where the seed took root, much war and many bloody sacrifices were abandoned entirely.

These ideas and their workings had been discussed in the Spanish Court, and the King ordered and circulated instructions to all the governors of the colonies that they were to encourage by every means in their power those priests who would go and work for the salvation of the Indians—wherever new land was discovered—using only the above means to stamp out idolatry, and leaving them entirely free in every respect. Don Antonio de Mendoza was exalted by an impulse even more laudable than that of the King. Not only did he encourage by every means this great work of introducing Christianity among the Indians, but advised the priests to teach the natives the modern arts, and also when in companies to do without the presence of soldiers for protection,



Foto, F. Gomez Rul, Merida.  
Detalle de las Monjas, costado Norte, Ruinas de Uxmal.  
Detail of the North side of the Nuns, Ruins of Uxmal.

thus gaining converts by instruction and useful labour rather than by fear of the sword. To put into practice this idea, Don Antonio determined upon the conversion of Yucatan, and solicited the aid of the Franciscans who presented themselves for this work, and who desired to go with no other escort but the doctrine of Christ. The Superior of the Franciscans was one Padre Fray Jacobo de Testera, and he took up the idea of the viceroy with enthusiasm and desired to set out without loss of time. Padre Testera was a native of France. He was born in Bayonne of a notable family, his brother being chamberlain to King Francis I.

más brillantes oradores de su país ; pero prefería la vida de religioso, y se unió á los franciscanos en el siglo XVI, cuando la órden estaba en condición floreciente y en su primer vigor. Encontrándose en España y habiendo tomado sus últimos votos, oyó que había un vasto campo en América para sus labores y resolvió venir á México con Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, en el año de 1529. Con anterioridad á esto, sin embargo, se había ganado un gran renombre en España, hablándose de él como hombre perfectamente versado en todas las ciencias sagradas. Conocía perfectamente la Teología y Filosofía, y como era hombre de impulso é iniciativa, tan pronto como tuvo conocimiento de la idea del Virrey comenzó á hacer preparativos muy sencillos para la obra de propaganda en Yucatan. Aunque era cabeza de la orden creyó que era mejor dar ejemplo á los demás, y en tal virtud renunció el elevado cargo, y tomando por compañero á Fray Lorenzo de Bienvenida y otros dos frailes, se embarcó para Champotón con los buenos deseos y la autoridad del Virrey. Entre las instrucciones que recibió llevaba una relativa al cuidado que debería tener con los mayas que no se prestaban á consentir á los españoles entre ellos. Para facilitar esto iba acompañado de algunos indios religiosos de México que servirían como mediadores e intérpretes. El 18 de Marzo de 1535 llegó Fray Jacobo de Testera á Champotón, y obrando como hombre sabio no desembarcó inmediatamente, pues muy recientemente los indios y los españoles habían tenido algunos encuentros, y consideraba que era imprudente desembarcar y sin razón justificada exponer las vidas de sus compañeros. Por lo tanto, prefirió esperar, y exploró el parecer de los novicios, con objeto de determinar cuál podía ser el mejor medio de que los indios mexicanos los ayudaran. Después de madura reflexión mandó á algunos de ellos á Champotón para que hablaran con Couoh, instruyéndoles al mismo tiempo para que manifestaran que no tenían sino deseos de paz y de enseñárselas la verdadera religión y los preceptos del dios verdadero. Como prueba de sus intenciones pacíficas y buenos deseos les dijo que hicieran manifestación de lo pequeño de su número, con el que era imposible llevar la guerra, y sobre todo que llamaran su atención á la humildad con que venían pidiendo permiso á Couoh, sin cuya bondad y simpatía no visitarían su territorio. El resultado fué que los mexicanos hicieron una descripción tan favorable de los padres que Couoh consintió gustoso en darles el permiso solicitado, pues los mayas, aunque detestaban el yugo de los españoles gustaban de su lenguaje, costumbres y gracia, y tenían curiosidad de saber nuevas ideas respecto á comercio que pudieran darles estos extranjeros. Entre ellos había muchos pacíficos y virtuosos, que deseaban que los padres vivieran con ellos y les enseñaran las nuevas doctrinas, y á la vez medios más saludables de vida, de modo que solamente manifestaron una actitud pacífica al recibir á los valientes misioneros. Al hacerse el desembarco se reunieron los ancianos y jefes de todas las tribus para encontrar á los misioneros, y después de mucha reflexión se resolvió concederles permiso para que se establecieran entre ellos, dándoles permiso para predicar las doctrinas del cristianismo. Esto era mas de lo que esperaba el Padre Jacobo y muy pronto se hizo favorito de todos por su humildad y bondadosas tendencias, de modo que los jóvenes del país acudían á él de todas partes y con todo empeño se dedicaban á aprender las ciencias y las artes que los buenos padres trataban de inculcarles, y á la vez un conocimiento perfecto de la fe cristiana.

Padre Testera, who was gifted with great eloquence, was among the most brilliant orators of his country ; he however, preferred the religious life, and joined the Franciscans in the 16th century, when the order was in an exceedingly flourishing condition. Being in Spain, and having made his final vows, and hearing that there was a wide field in America for his labours, he decided to come to Mexico with Fray Antonio de Ciudad Rodrigo in the year 1529. Before this, however, he had gained for himself a great name in Spain, and was spoken of as a man thoroughly versed in all sacred sciences, knowing philosophy and theology perfectly. Being a man of impulse and earnestness, he no sooner heard the idea of the viceroy than he at once began to make the few simple preparations for the work in Yucatan. Though head of the order he judged it best that he should give an example to others, and so resigning his charge he took for his companions Fray Lorenzo de Bienvenida and two other Frays, and embarked for Champoton with the good wishes and authority of the viceroy. Among the instructions which he received was one of the caution he should use with the Mayas, who did not care to entertain Spaniards in their land. To facilitate this he was accompanied by some religious Indians of Mexico, who would serve as go-betweens and interpreters. On the 18th of March, 1535, Fray Jacobo de Testera arrived at Champoton, but like a wise man did not disembark immediately, for previously the Mayas and the Spaniards had been having some severe encounters, so he considered it imprudent to land and without any reason expose the lives of his companions to danger. He preferred to wait and explore the minds of the novices in order to discover the best way in which these Mexican Indians could serve him. After a time he sent some of them to Champoton to speak with Couoh, instructing them at the same time that their only desire was to secure peace, and to teach them about the true God and the Christian faith. As a proof of their peaceful intentions and good, he told them to point out the smallness of their numbers—with which it was impossible to make war ; and above all the humility with which they came asking permission of Couoh, without whose kindness and sympathy they would not visit his land. The result of this was that the Mexicans painted the priests in such glowing colours that Couoh gladly granted them the desired permission ; for the Mayas, though hating the yoke of the Spaniard, liked their language, customs, and graceful bearing, and were curious to learn new ideas of trade from these strangers. Among the Mayas were many who were peaceful and virtuous, who wanted the priests to live with and teach them the new doctrines, and to show them more healthy modes of living ; thus they did not manifest any other than a peaceful reception of the gallant little band. Upon embarking, a gathering of the elders and chiefs was called to meet the priests, and after much reflection it was resolved to give permission to the priests to establish themselves among them, and to give them the liberty to preach and teach the doctrines of Christianity. This was certainly more than Padre Jacobo expected, and he soon became a great favourite on account of his humility and cheerful bearing ; the young flocked to him from all parts, and greedily learned the sciences and arts which the good friars instilled into their youthful minds, together with a thorough knowledge of the Christian faith.

Después de la partida de las fuerzas mandadas á Champotón, se hizo necesario pensar seriamente en la conquista de Yucatán, que por el momento parecía paralizada. Montejo padre se había hecho cargo poco antes del mando de Chiapas y allí tenía mas que hacer de lo que permitían sus fuerzas, de modo que le fué imposible dirigir personalmente la expedición, pero felizmente se acordó de su hijo, á cuyo mando puso la expedición, dándole á la vez consejo respecto á cómo había de tratar y gobernar al pueblo, previniéndole que cuidara de preservar su libertad y tolerar sus ideas religiosas, concediéndole iguales derechos que á los españoles. Además de esto y en consonancia con las órdenes del Rey le aconsejó les indujera á adquirir el conocimiento de las ciencias y las artes y á la vez las ventajas del comercio.

After the parting of the forces sent to Champoton, it was necessary to think seriously of and to begin with a will the conquest of Yucatan, which for the time being seemed paralyzed. Montejo senior, who had recently taken over the command of Chiapas, had more than enough to do and found it impossible to conduct it personally, but happily bethought himself of his son, in whose charge he placed the expedition, at the same time giving him advice for the ruling of his people, and instructing him to be careful in preserving to them their liberty and every tolerance in religion, and also equal rights with the Spaniards. Moreover, in accordance with the orders of the King, to encourage them in arts and science, teaching them at the same time the advantages of trade.



El Museo Yucateco, Ciudad de Mérida.

Foto, F. Gomez Rul, Merida.

The Yucatan Museum, City of Merida.

El ejército organizado para la conquista de la provincia fué reclutado con el de todos los Estados ya conquistados é incluía los mejores veteranos de las guerras coloniales. Entre estos heroes estaban Gaspar y Melchor Pacheco, padre é hijo, que habían tomado parte en la conquista de la Nueva España y que habían adquirido gran renombre en las luchas con los indios de Oaxaca y el Istmo de Tehuantepec. Estos dos, padre é hijo, se convirtieron en realidad en el tronco de la nueva raza que después de la conquista formó la población de Yucatán. Después de grandes fatigas y trabajos se fundó la población de San Francisco de Campeche en el año de 1541 ; en esta población quedaron

The army formed for the conquest of this province was recruited from all the then conquered States and comprised the finest veterans of the Colonial wars. Among these heroes were Gaspar and Melchor Pacheco, father and son, who had taken part in the conquest of New Spain, and who had also rendered themselves illustrious in the fights with the Indians of Oaxaca and the Isthmus of Tehuantepec. These two, father and son, became in fact the trunk of the new race which after the conquest inhabited Yucatan. After much fatigue and hardships, the town of San Francisco of Campeche was founded in the year 1541 ; in this town were left thirty Spaniards, having charge of the